

BAZERMAN, CHARLES (2012). *Géneros textuales, tipificación y actividad*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 161 pp. ISBN 978-607-487-464-8

El libro *Géneros textuales, tipificación y actividad* de Charles Bazerman es una recopilación de algunos de los trabajos de mayor relevancia producidos por este autor en los últimos quince años. Se trata de una interesante muestra de ensayos acerca de la concepción del género y de sus funciones en la organización textual y social y en la construcción de identidades, ya sean éstas individuales, disciplinares o nacionales.

Esta publicación contiene seis ensayos que se pueden agrupar en dos partes. Cuatro de ellos exploran las formas sociales que los géneros textuales ayudan a establecer y explican cómo, a través de la escritura, dichos géneros se constituyen en mediadores de los individuos entre sí, como también de los individuos con la comunidad toda. Los otros dos ensayos muestran, mediante un análisis micro, cómo las prácticas escritas tipificadas nos permiten entender los comportamientos de otros y, al mismo tiempo, organizan nuestro propio comportamiento en situaciones también tipificadas.

En el capítulo uno, “Las formas sociales como hábitats para la acción”, se define el concepto de género como un hecho social y se examinan sus funciones dentro de las Ciencias Sociales, la Lingüística y la Retórica. Bazerman plantea que es de suma importancia considerar al género como hecho social, porque ello nos permite aproximarnos a la “construcción social del conocimiento, la cultura, la sociedad, la política y la vida cotidiana” desde una visión más abarcadora que posibilita descubrir “aquellos mecanismos a través de los cuales creamos cierto orden y comprensión en nuestras relaciones con los demás” (p. 13). Esta concepción ha permeado diversos campos y, en las Ciencias Sociales, por ejemplo, se ha puesto el foco en las interacciones discursivas específicas que dan cuenta de cómo se produce (y se reproduce) la práctica cultural y social, de cómo los hablantes dicen lo que dicen y en qué contextos específicos de uso lo hacen y cómo todo ello va conformando los géneros sociales que al paso del tiempo se naturalizan un *habitus* que da continuidad a las relaciones establecidas. Todos los hablantes o escritores representamos y recordamos la experiencia vivida a través de esas reglas genéricas, y en nuestras prácticas lingüísticas ponemos de relieve o dejamos en el trasfondo cuestiones de tiempo, espacio, personas, a partir de lo que es genéricamente relevante dentro del contexto de la emisión discursiva; “las regularidades reconocibles del discurso y los encuentros sociales (esto es, cómo percibimos el habla y los eventos como algo que se realiza en géneros tipificados) no sólo proveen de una orientación a las situaciones, sino que además permiten la ejecución de los elementos básicos del orden social, con el resultado de que la estructura social puede ser vista como concretamente ejecutada en microeventos creados por agentes individuales” (p. 17). La relevancia del género radica también en la localización de patrones no sólo dentro de un

mismo discurso, sino de patrones intertextuales entre textos que pertenecen a un campo o profesión determinados. Para Bazerman, tipificar discursos “es un proceso fundamental en la formación de nuestro sentido de dónde estamos, qué estamos haciendo y cómo podemos hacerlo” (p. 23).

En el capítulo 2, “Las expresiones singulares: la realización de actividades locales a través de formas y circunstancias tipificadas”, se examinan, de manera extensa, los distintos enfoques que en la teoría y la investigación del género han contribuido a la identificación de los espacios sociales que median en la comunicación. Dentro de los dominios discursivos identificables, Bazerman ubica dos aproximaciones opuestas dentro del estudio de la retórica y el discurso de la ciencia, “hacia la individualidad y la regularidad... Por un lado, un grupo de trabajos académicos intenta demostrar la individualidad de la expresión, argumentando que la escritura científica y técnica es una actividad especializada y localizada, una cuestión de arte y por lo tanto una construcción humana” (p. 31) y, por otro lado, se han buscado regularidades en el lenguaje, la pragmática y la organización textual, intentando describir patrones generales. El autor explica que, desde la retórica, se ha buscado investigar sobre el uso estratégico de los procesos regularizados y los recursos de comunicación y, desde lo que se ha llamado la *aproximación americana* del género, se ha intentado establecer cuáles son las formas sociales especializadas en términos históricos, ya que los géneros son siempre rehechos en las acciones individuales y en las de orden social. De igual forma, Bazerman se concentra en las diversas aportaciones de los estudiosos del género vinculados al análisis de la lectura y la escritura, a los recursos persuasivos en distintos géneros, a las relaciones de los géneros en los ámbitos profesionales y a la relación entre las prácticas textuales y no textuales en diversas profesiones.

Bazerman propone que es posible detectar los procesos de creación de significado, mediante un análisis micro de los géneros (un reporte de declaración de impuestos, por ejemplo), mostrando cómo una representación original en una situación concreta constituye una práctica social tipificada y al mismo tiempo revela cómo se construye una identidad concreta de quien lleva a cabo dicha práctica. Este análisis permite determinar cómo se establece un diálogo entre quienes reciben ese reporte, quienes crean esas formas pre-establecidas que deben ser llenadas y quien ofrece una autorepresentación cuando incluye la información requerida en dichas formas. Así, este ‘ejercicio ciudadano’ está constreñido por reglas genéricas específicas. La intertextualidad forma parte de este acto social particular, estableciendo responsabilidades y creando “espacios de mediación que nos dan, precisamente, los medios para expresarnos a nosotros mismos en nuevas formas y momentos del ser; para representarnos a nosotros mismos y los mundos en los que vivimos” (p. 44).

El capítulo 3, “Género e identidad: la ciudadanía en la era de Internet y el capitalismo global” aborda la cuestión de las identidades y las formas de vida que se desarrollan dentro de los espacios sociales que son cambiantes, pero

que contienen actos comunicativos reconocibles. Al mismo tiempo que las personas establecen una comunicación mediada por prácticas tipificadas a través de los géneros, ellas van desarrollando habilidades comunicativas personales y aprenden más sobre el mundo en el que se comunican. Las prácticas letrísticas se desarrollan, se transforman y se ajustan a partir de una construcción cada vez más elaborada de lo que la escritura logra y cómo es que lo hace. La escritura establece tipificaciones que estructuran y ordenan el entorno cotidiano; tipificaciones que son compartidas y que permiten a las personas operar en el mundo y comunicarse con otros en términos más o menos semejantes. Todo ello permite construir una percepción de los otros, así como de un sentido de identidad y de existencia propias, a partir de la manera en que concebimos cómo nos perciben los demás. Es necesario mencionar que el autor considera que el desarrollo del *letrismo* es un aspecto fundamental en la construcción de la ciudadanía e influye fuertemente en la construcción de ciudadanos observadores y evaluadores de la realidad que los circunda. De esta manera, el uso de Internet como un espacio en el que se mezclan textos orales y escritos así como visuales, implicará –de acuerdo con Bazerman– que los individuos debamos volvernos expertos en estos géneros actuales para poder tener una participación ciudadana a través de los nuevos espacios sociales generados en la red.

“Las cartas y la fundamentación social de los géneros diferenciados” es un capítulo que resume de manera bastante clara la historia del género epistolar, poniendo de relieve que la carta “parece ofrecer un medio flexible a partir del cual se pueden desarrollar muchas de las funciones, relaciones y prácticas institucionales, haciendo que sus nuevos usos sean socialmente inteligibles al tiempo que permiten que la forma de comunicación se desarrolle en nuevas direcciones” (p. 80). Bazerman explica que la carta, a lo largo de la historia, ha logrado atrapar prácticas que primero fueron orales y que, con el tiempo, se fueron transformando en textos escritos, conformando así espacios sociales específicos. Desde los usos personales, individualizados y privados hasta su uso en ámbitos tan diversos como el comercio, la industria o el mundo académico, el formato de la carta ha ido tipificando su organización y el uso de fórmulas (p. 84). Para Bazerman, “tres grandes tipos de escritura que florecieron en la cultura impresa parecen tener alguna conexión con la correspondencia epistolar: los periódicos, las revistas científicas y la novela” (p. 90). La riqueza del género epistolar, que puede parecer humilde en comparación con otros, reside en que las cartas pueden mostrar de manera clara el carácter social de la escritura, puesto que su sencillez facilita la lectura y la comprensión.

En el capítulo 5, “Actividades estructuradas discursivamente”, Bazerman propone dar una mirada al funcionamiento y las consecuencias de la escritura en la sociedad. Toda participación en la sociedad requiere de procedimientos comunicativos que ayuden a organizar la actividad y las relaciones entre los individuos. Estos procedimientos a veces están encaminados a producir discursos, como en el caso del mundo jurídico u otras disciplinas en las que se

produzca conocimiento de manera escrita. Los textos que resultan de dichos procedimientos “moldean todo el campo de la actividad, incluyendo las relaciones e interacciones entre los participantes” (p. 100). Los textos escritos son parte ineludible del mundo moderno, el cual que está profundamente comprometido en ellos, en tanto que posibilitan la conservación y reproducción de la estructura social. En este capítulo, el autor se ocupa principalmente de la estructuración discursiva de la ciencia y la tecnología, en cuanto a lo que escritura, publicación y lectura de textos se refiere. Su interés se centra en las actividades sociales y en cómo los textos escritos entran en las prácticas de la vida diaria, orientando la conducta los individuos. Bazerman explica que el conocimiento sobre los textos y su funcionamiento en los distintos sistemas sociales es usado para que los escritores orienten su comportamiento respecto de sus propios textos así como respecto del conocimiento desarrollado por otros, sus prácticas y la actividad que llevan a cabo. Por ese motivo, se hace necesario articular, de manera explícita, dicho conocimiento, ya que éste puede orientar a los escritores novatos y otros escritores que se encuentren en transición entre actividades profesionales, especializaciones o roles. Producir textos escritos forma parte de la construcción de una identidad profesional, por lo que se debe tomar en cuenta cómo surgen los entornos disciplinares y cómo se mantienen gracias a las acciones de sus participantes. ¿Qué debe saber un recién llegado sobre el orden y estructura dentro de las actividades científicas y tecnológicas? ¿Cuáles son los procedimientos mediante los cuales el orden de la disciplina es creado y mantenido? ¿Cuáles son las actividades que se han de realizar? Bazerman advierte del peligro de hacer vastas generalizaciones y aconseja realizar estudios de caso que permitan arrojar luz sobre “las complejidades y dinámicas de la producción del conocimiento, la persuasión de públicos, el surgimiento de especialidades, la obtención de financiamiento, la derrota de oponentes, la resolución de controversias, la demarcación de fronteras, la aserción de intereses de todo tipo, la alianzas entre proyectos sociales, políticos y científicos, y la creación de grandes carreras y titanes tecnológicos” (p. 105). Se debe encontrar, no sólo las regularidades de los textos escritos, sino la explicación a las mismas, y para ello, el autor sugiere tomar elementos de la tradición retórica, la sociolingüística y las ideas de Schutz (Schutz y Luckmann 1973) sobre la producción de la vida cotidiana. También menciona los autores de la lingüística sistémico-funcional (Hasan 1985, Martin 1992), que han observado “la organización de actividades por etapas, los significados y formaciones simbólicas actualizadas en esos espacios” (p. 111) y adopta una perspectiva vygotskyana cuando sugiere que los patrones comunicativos mediadores son herramientas para la acción y la cognición.

Finalmente, en el capítulo 6, “Actos de habla, géneros y sistemas de actividades: de qué manera los textos organizan las actividades y los grupos sociales” volvemos a encontrar la importancia de los textos como fuente de creación de nuevas formas de significación, de relación y conocimiento así como de

funcionamiento de espacios sociales particulares. “Cada texto exitoso”, dice Bazerman, “crea para sus lectores un *hecho social*”, los cuales constituyen actos de habla que se expresan a través de formas reconocibles o patrones que llamamos *géneros*, que juntos conforman *grupos de géneros* dentro de *sistemas de géneros*, “los cuales son parte de los *sistemas de actividad humana*” (p. 124). El autor ofrece al lector una guía de los conceptos básicos a tomar en cuenta cuando se estudian los géneros como hechos sociales que “se relacionan con las palabras que la gente habla o escribe y la fuerza que dichas emisiones traen consigo” (p. 126). La *intertextualidad* ayuda a establecer los hechos sociales en relación con lo que se ha dicho antes y lo que se dice en el momento. Los *actos de habla* se convierten en un concepto central, en el sentido de que toda expresión y todo texto están orientados a que algo suceda, a que alguien haga algo con lo dicho y que aquello que se ha dicho alcance el grado de hecho. De esta manera, se hace coincidir lo que se ha dicho con la intención de quien lo dice y se logra que esto sea interpretado por los otros, lo cual no es tarea fácil. Actuar de manera típica ayuda a tener patrones comunicativos fácilmente reconocibles por los demás, al mismo tiempo que dichos patrones se refuerzan mutuamente, constituyéndose en géneros. No obstante, el autor nos advierte que definir los géneros tan sólo por una serie de características fijas conlleva el peligro de ignorar el papel de los individuos en la construcción del significado y de ignorar “el uso creativo de la comunicación para alcanzar necesidades nuevas percibidas en circunstancias también nuevas e ignora el cambio de comprensión de los géneros con el tiempo”. Asimismo, él nos recomienda entenderlos como “*fenómenos de reconocimiento psicosocial* que son ... hechos sociales acerca de los tipos de actos de habla que la gente puede hacer y de cómo puede hacerlos” (p. 133). Los géneros no sólo tienen que ver con los textos, sino que van mucho más allá, dando forma y organizando la actividad social de las personas. De esta manera, Bazerman establece la diferencia entre un *grupo de géneros* (colección de textos producidos con un rol particular), un *sistema de géneros* (varios grupos de géneros usados de forma organizada que forman parte de un sistema de actividades), y un *sistema de actividades* (marco que organiza el trabajo, la atención y el cumplimiento de lo que los géneros y los textos pretenden, pone un énfasis en lo que la gente hace y la manera en que los textos le ayudan a hacerlo). Con respecto a los aspectos metodológicos, Bazerman propone que se debe comenzar por establecer qué es un género y cómo reconocerlo, cuidando siempre de no establecer generalizaciones demasiado amplias en cuanto a sus características, ya que ello nos puede limitar en comprender las diferencias entre ellos y a pasar por alto la flexibilidad de dichas características. De esta forma sugiere varios acercamientos: i) emplear una variedad de conceptos de análisis lingüísticos, retóricos u organizacionales que sean menos obvios para analizar una colección de textos del mismo género; ii) tener una muestra amplia que incluya textos que puedan ser considerados del mismo género, aun cuando no sean los más prototípicos; iii) reunir información de los textos y de la forma

en que éstos son interpretados; iv) hacer una investigación etnográfica sobre el lugar en el que los textos ocurren o funcionan, de los sitios de producción, distribución y/o uso del texto.

La guía metodológica para realizar una investigación de género es:

1. Enmarcar los objetivos y preguntas para delimitar el enfoque.
2. Definir el corpus.
3. Seleccionar y aplicar las herramientas de análisis.

Finalmente, sugiere lecturas que provengan de la Sociología sobre los hechos sociales; las discusiones filosóficas sobre los actos de habla; el enfoque fenomenológico sobre la tipificación, particularmente los trabajos de Schutz y Luckman (1973); el trabajo de Bazerman (1988) que vincula el género como tipificación con la Teoría de la Actividad de Vygotsky (1978), y los trabajos que provienen de la lingüística sistémico-funcional (Swales 1990, Cope y Kalantzis 1993, Bhatia 1993), así como aquellos de la teoría literaria, como los de Bakhtin (1986) o Hernadi (1972).

La importancia del volumen aquí reseñado radica en varias cuestiones que suceden de manera simultánea. Por una parte, se debe decir que ésta es la primera vez que se hace una traducción del trabajo de Charles Bazerman al español; por la otra parte, es una publicación de libre acceso en la red (aparece en la página web de la Facultad de Lenguas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: <http://www.facultaddelenguas.com/>), por lo que su alcance es aún mayor. Al mismo tiempo y, por supuesto, no menos importante, es el hecho de que los editores, bajo la cuidadosa coordinación de María Teresa Fátima Encinas Prudencio, seleccionaron seis ensayos que en su conjunto permiten acercar al lector al trabajo de Bazerman y a la teoría de los género discursivos. El libro ofrece un panorama bastante completo y de fácil comprensión de lo que es el género y cómo funciona, lo cual lo hace accesible para los lectores recién llegados al área, tanto estudiantes como investigadores en formación.

María Andrea Vázquez Ahumada
 Universitat de Girona
 andreina40s@gmail.com

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAKHTIN, M. 1986. *Speech genres & other late essays*. Austin: University of Texas Press
- BHATIA, V. 1993. *Analysing genre: Language use in professional settings*. London: Longman.
- BAZERMAN, C. 1988. *Shaping written knowledge*. Madison: University of Wisconsin Press.

- COPE, B. y KALANTZIS, M. 1993. *The powers of literacy: A genre approach to teaching writing*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- HASAN, R. 1985. The structure of text. En M. Halliday y R. Hasan (eds.) *Language, context, and text* (pp. 52-69). Geelong, Australia: Deakin Univesity Press.
- HERNADI, P. 1972. *Beyond genre*. Ithaca: Cornell University Press.
- MARTIN, J. 1992. *English text: System and structure*. Philadelphia: Benjamins.
- SCHUTZ, A. y LUCKMANN, T. 1973. *The structures of the life-world*. Evanston, IL: Northwestern University Press.
- SWALES, J. 1990. *Genre analysis: English in academic and research setting*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- VYGOTSKY, L. 1978. *Mind and society*. Cambridge, MA: Harvard University Press.